

UNIVERSIDAD, CIENCIA Y DESARROLLO

Programa de Divulgación Científica

10

Fascículo Interactivo
de 16

TOMO VII

De Policarpa a Shakira: la construcción de una nueva mujer colombiana

Facultades de Ciencia Política y Gobierno y de Relaciones Internacionales



UNIVERSIDAD DEL ROSARIO

Resumen

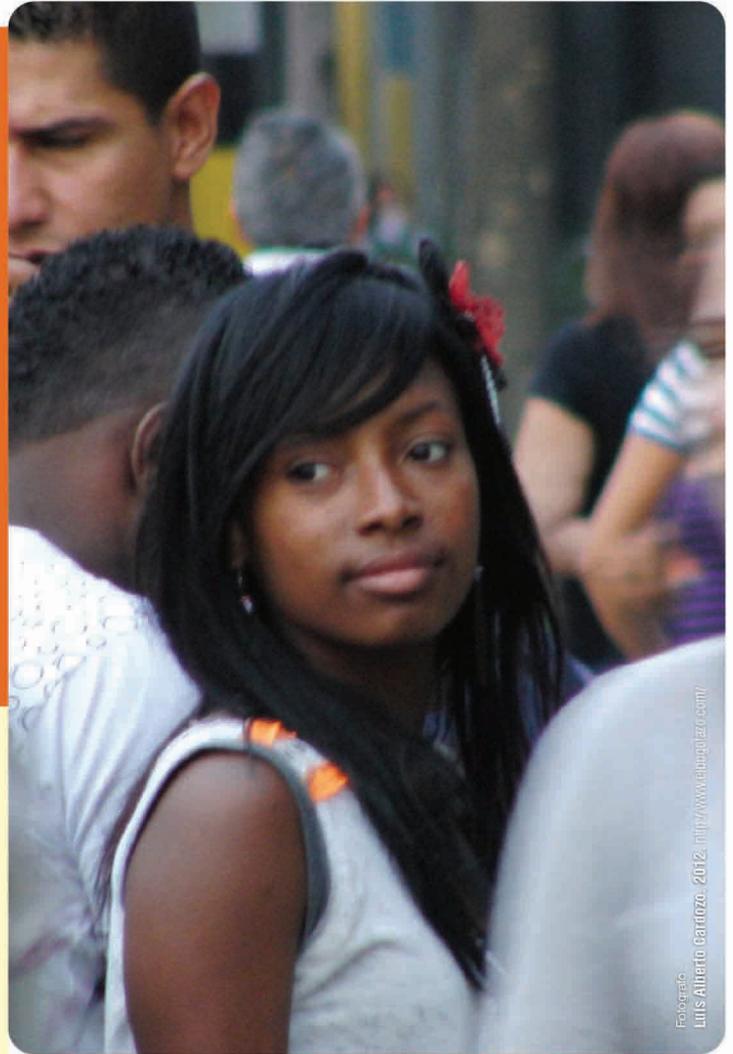
¿Qué criterios determinan un nuevo estereotipo de la mujer colombiana? Para dar respuesta a este interrogante, el Grupo de Investigación en Estudios de Género (GEN) de la Universidad del Rosario, hizo un análisis sobre la transformación de la imagen social de la mujer en Colombia entre la época de la Colonia y nuestros días. Para ello, se basó en un especial publicado por Revista Semana en octubre de 2005.

Este estudio plantea, entre otros puntos, que la tipificación o estereotipo de la mujer colombiana del siglo XX es el de una mujer urbana, de clase alta, educada y que sobresale por sus logros individuales más que sociales. La mujer de hoy está totalmente inmersa en el sector productivo y ha cambiado su forma de relacionarse con el entorno familiar. Si antes se destacaba a "la buena madre y esposa", en la actualidad se señala la insuficiencia del desarrollo de estos roles para la autorrealización de la mujer como individuo.

Palabras Clave:



- Mujer
- Tipificación
- Roles de género
- Individuo
- Colombianas modernas
- Educación femenina
- Productividad femenina
- Entornos urbanos



Fotografía
Luis Alberto Cardozo, 2012. <http://www.fabrizio.com>

¿En qué se parecen Policarpa Salavarieta y Shakira? ¿Qué tan diferentes son Manuela Beltrán y la canciller María Ángela Holguín? ¿Cómo son las mujeres de hoy y cómo fueron las de ayer? En octubre de 2005, la Revista Semana publicó un número especial titulado: "Mujeres Colombianas, Grandes Protagonistas de la historia: desde Policarpa hasta Shakira". En esa edición se presentaron las biografías de 100 mujeres destacadas, quienes, a juicio de los compiladores de la Revista, tienen en común el hecho de haber marcado la historia colombiana.

En ese especial periodístico se encontró un ejemplo claro del proceso de transformación que ha sufrido el estereotipo de la mujer en Colombia.

Teniendo en cuenta dicha transformación, el Grupo de Investigación de Estudios de Género (GEN) de la Facultad de Ciencia Política y Gobierno, de la Universidad del Rosario, desarrolló una investigación denominada: "Mujeres colombianas, hacia la construcción social de nuevas tipificaciones", con el objetivo de analizar cómo se ha dado ese proceso de transformación y en qué ha consistido.

En el marco de los estudios sobre la transformación de los roles de género en Colombia, el grupo de investigación encontró en la Revista Semana una interesante ocasión para analizar los criterios en torno a los cuales fueron escogidos los personajes en cuestión. Estos criterios dieron

Continúe el tema en el fascículo interactivo en:
www.urosario.edu.co/investigacion

Este artículo es una síntesis de los temas que desarrollan los grupos de investigación de la Universidad del Rosario. Este material cuenta con documentos, capítulos de libros, entrevistas, fotografías y bibliografía de apoyo, entre otros soportes o estudios, que el lector podrá consultar en la página Web www.urosario.edu.co/investigacion.

Bibliografía

Fotografía

Página Web

Video

Foro

algunas pistas que, pese a ser parciales, ilustran las metas o los ideales que la sociedad impone para la mujer moderna.

La selección que hizo la Revista Semana incluyó a personajes tanto de la Colonia como de nuestros días. Al respecto, los elementos más significativos que se pudieron identificar en las mujeres escogidas, especialmente en aquellas que han vivido en el siglo XX, son los siguientes: mujeres urbanas, educadas, de clase alta y destacadas por sus logros individuales.



A comienzos del siglo XX, casi el 70% de la población colombiana era rural -en consecuencia, las mujeres colombianas se identificaban como campesinas-, pero, para finales del mismo siglo, el 70% de la población habitaba en las ciudades.

En entornos rurales, esto sigue ocurriendo parcialmente. Debido a que los medios de producción son la siembra, la ganadería o la pesca, es necesario que el hombre realice la mayor parte de las tareas productivas (en particular las que implican fuerza o riesgo), y es indispensable que la mujer cumpla con las tareas que cubren las necesidades de los miembros de la familia.

Dado que la actividad de las mujeres campesinas es cocinar, cuidar a los niños, atender la finca y los oficios determinados por su entorno cultural, es claro que sólo podrían conseguir un trabajo en este mismo tipo de quehaceres. El pago que recibirían por su trabajo sería equivalente al que tendrían que dar a otra persona para que supliera las necesidades de cuidado en su propia casa. En consecuencia, no es rentable dejar el hogar para realizar un trabajo en el que sólo se recibe lo suficiente para pagarle a otra persona que haga esa misma labor en casa.

De campesinas a mujeres urbanas

A comienzos del siglo XX, casi el 70% de la población colombiana era rural -en consecuencia, las mujeres colombianas se identificaban como campesinas-, pero, para finales del mismo siglo, el 70% de la población habitaba en las ciudades. De allí que casi la totalidad de las mujeres seleccionadas por Revista Semana provenían de entornos urbanos, o bien, pese a su origen provinciano, se destacaron solamente por su acción realizada en las ciudades. De ello se puede inferir que la primera característica de la mujer moderna en Colombia es su condición de mujer “urbana”.

Este criterio señala un estilo de vida asociado a la velocidad de las rutinas y actividades, a los medios de comunicación, los sistemas de transporte, las grandes edificaciones y, con ello, a formas determinadas de trabajo, de organización familiar, de relaciones y de actividades. De acuerdo con esta realidad, se impone la pregunta de si la preferencia por este estilo de vida se debe a causas económicas o sociales.

La primera respuesta que se identificó en el estudio realizado por los investigadores de la Universidad del Rosario es la que podría llamarse “el factor ingresos”. En el pasado, los hombres se encargaban de la manutención, eran los que “llevaban la comida a la casa”; mientras que la mujer se



En las ciudades, en cambio, hay acceso a la educación, a medios de transporte eficaces, a entornos menos riesgosos que ciertas regiones rurales y, por lo tanto, aparecen muchas más posibilidades laborales para las mujeres. Si se considera esta situación, se deduce que la transformación social, tanto en el país como en el mundo entero, ha sido constituida por el cambio de la estructura económica, la cual pasó del predominio del agro a la industria y los servicios, y del sistema de pan coger a la lógica de intercambio.

En las ciudades, las mujeres se integran fácilmente a los medios de producción industrial como obreras y a los procesos de servicios de todo tipo, en el sector terciario. Dado que su quehacer, incluso como cocineras o empleadas de servicio, puede ser mejor remunerado, su trabajo se vuelve rentable para la familia, razón por la cual ellas se desarrollan más fácilmente en estos entornos urbanos.

En la actualidad, lo que el país necesita son mujeres urbanas, que formen parte activa de las estructuras de producción. La sociedad requiere mujeres que sean y quieran ser factores primarios de la actividad económica, que ayuden en la dinamización de la economía por medio de su participación laboral o de consumo. Esto explica, en parte, la elección del criterio "urbanas" como signo determinante del nuevo estereotipo o tipificación.

En la actualidad, lo que el país necesita son mujeres urbanas, que formen parte activa de las estructuras de producción. La sociedad requiere mujeres que sean y quieran ser factores primarios de la actividad económica, que ayuden en la dinamización de la economía.

Paralelamente al factor ingresos, la ciudad ofrece las condiciones indispensables para mantener la vinculación de las mujeres con el aparato productivo. En otras palabras, para que una mujer pueda ingresar de forma estable en la estructura de producción se requiere, por una parte, que no se vea sometida con frecuencia a las interrupciones de su trabajo a causa de sus embarazos, y, por otra, que existan instituciones capaces de reemplazar la presencia continua de la madre en el hogar, sin arriesgar la supervivencia de los hijos.

En respuesta a estas necesidades, la ciudad puede ofrecer acceso directo a métodos de planificación que faciliten el control sobre los procesos de reproducción. Tales métodos han colaborado para reducir el número de hijos por mujer de 8 a 2,5 aproximadamente, en los últimos cincuenta años.

De otro lado, la ciudad cuenta con estructuras sanitarias y de cuidado preventivo de la salud que garantizan la supervivencia de los niños; también dispone de escuelas, colegios y guarderías que los protegen durante la ausencia de la madre en el hogar. Tiene la infraestructura que permite el rápido y seguro desplazamiento, y con ello hace posible la movilidad de la madre, su acceso a instituciones como el colegio y el jardín y los demás servicios indispensables para realizar su trabajo sin poner en peligro a sus hijos.





Fotógrafo:
Luis Alberto Cardozo, 2012. <http://www.elbogobazo.com/>

En suma, la ciudad aporta todas las condiciones fundamentales que permiten la continuidad de las mujeres dentro del sistema de producción. Por tanto, y volviendo a la revista *Semana*, las mujeres del siglo XX que se destacan, lo hacen primariamente desde lo urbano. No podría ser de otra manera.

Educadas y preparadas para el éxito

Excepto por las heroínas de la independencia y algunas promotoras de movimientos sociales de base, la gran mayoría de las mujeres identificadas en *Revista Semana* han recibido educación, bien sea en un quehacer específico (danza, pintura, diseño) o a nivel académico formal. La educación aparece como una de las características que conducen al reconocimiento; por lo tanto, el éxito depende frecuentemente de la formación.

Las excepciones a esta regla provienen, en su mayoría, de aquellas mujeres que tienen un talento particular (que, por demás, les implica posteriores estudios y prácticas) o que son reconocidas como luchadoras políticas. En este punto contrastan claramente los personajes de siglos anteriores, acerca de los cuales, en un gran porcentaje, no se tiene noticia de su grado de escolaridad; por eso, en algunos casos, se podría suponer de manera razonable su analfabetismo.

Entrados al siglo XX, las circunstancias cambian y parece que una mujer analfabeta, salvo que haya sido dotada con alguna destreza milagrosa, no podrá trascender en modo alguno en la historia de Colombia. Las seleccionadas en la *Revista* son mujeres profesionales, incluso especialistas; mujeres cultas que hablan varios idiomas, han viajado por diferentes países y han acumulado todo tipo de conocimientos.

En el pasado, por el contrario, la educación no incidía directamente en las posibilidades de movilidad social, o sea, que no se pasaba de pobre a rico con facilidad por medio de la formación académica. Los sistemas de producción tampoco requerían masivamente personal calificado, desde el punto de vista académico. Sembrar papas no precisa de una maestría.

En el presente, en cambio, ocurren varias transformaciones: el segundo y el tercer sector (la industria y los servicios especializados) dependen de crecientes y elevados niveles de formación. Un técnico necesita estudios, un diseñador o un ingeniero tienen que ser profesionales; todos deben saber leer.

Paralelamente, y en consecuencia, la educación misma se ha vuelto más accesible. Mientras que anteriormente sólo las élites y los habitantes de las principales ciudades del país tenían acceso a algún tipo de formación, en nuestros días la educación básica e intermedia se ofrece a lo largo y ancho de Colombia. Si bien las universidades siguen funcionando en las capitales de los departamentos, los institutos técnicos y diversas instituciones educativas tienden a surgir en los más distantes rincones de la geografía del país.

En definitiva, la estructura productiva es la que permite la subsistencia y el ascenso social, y dado que aquella necesita educación, es claro que la mujer colombiana del mundo moderno, de la tipificación naciente, debe ser por fuerza un personaje marcado por la educación en general y la educación formal en particular.

Provenientes de la clase alta

Recorriendo el texto elaborado por Revista Semana, se encuentra que el 82% de las mujeres citadas pertenecen a la clase social alta; el 12% a la clase media, y el 6% a la clase baja.

Este criterio no es novedoso, dado que en gran parte de la historia y de los procesos sociales el reconocimiento recae primariamente sobre los personajes que están en contacto directo con los círculos de poder y que, por consiguiente, concentran buena parte de la riqueza.

No obstante, pese a que el trabajo realizado por mujeres con altos niveles de educación produce bienes y servicios de óptima calidad y genera grandes cantidades de riqueza, esto no quiere decir, necesariamente, que ellas provengan de familias de clase alta, sino que lograron convertirse en representantes de este grupo social como consecuencia de su quehacer profesional.

Se destacan, entonces, la oportunidad de ascenso que ofrece la educación y las ventajas que puede traer la asimilación del imaginario presentado. Con ello se defiende la necesidad y conveniencia de la nueva tipificación femenina.

En el siglo XX cambian las circunstancias y parece que una mujer analfabeta, salvo que haya sido dotada con alguna destreza milagrosa, no podrá trascender en modo alguno dentro de la historia de Colombia.



En el hall de la fama gracias a sus logros individuales

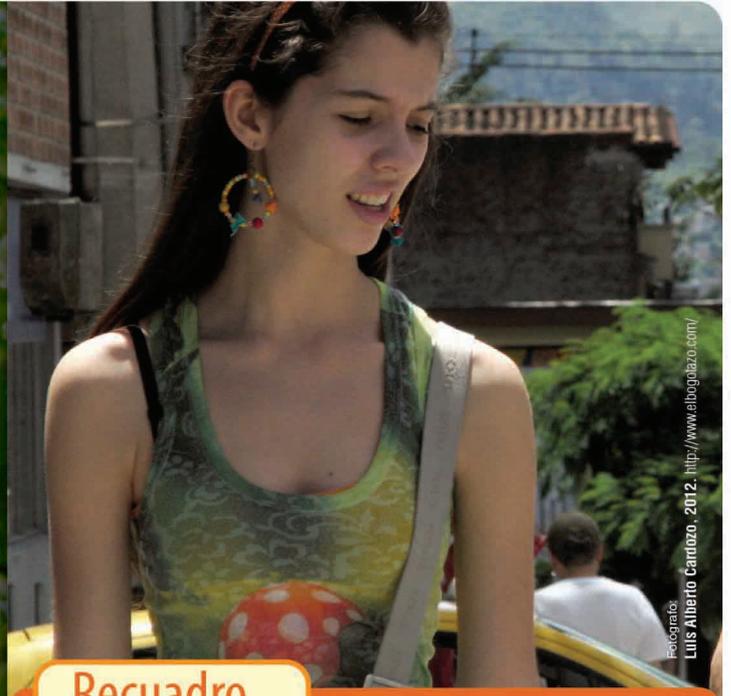
Salvo por casos excepcionales en los que una mujer se destacó por su belleza o por sus dotes literarias, el rasgo fundamental de reconocimiento en el pasado (incluso a comienzos del siglo XX) dependía de la colaboración con proyectos sociales que beneficiaran al país. Manuela Beltrán, Policarpa Salavarrieta y Antonia Santos fueron próceres de la independencia y colaboradoras en las campañas por la libertad.

María Cano y Betsabé Espinoza aparecen como líderes de movimientos sociales; Clemencia de Caicedo y Francisca Radke surgen como promotoras de la educación. En la gran mayoría de los casos, la razón del reconocimiento proviene de acciones encaminadas al bien social y, en esa medida, la distinción que reciben estas mujeres se hace en nombre de las causas por las cuales lucharon en el pasado.

Por el contrario, una nota común entre la gran mayoría de las mujeres destacadas en la segunda mitad del siglo XX es la de sus logros individuales, dados por su competencia, su talento, su educación o su esfuerzo. Mujeres como Jacqueline Nova (música), María Ladi Londoño (sexóloga), Camila Loboguerrero (directora de cine) y Marvel Moreno



Fotografía: Andrés Jaramillo, 2012. www.andresphotoart.com



Fotografía: Luis Alberto Cardozo, 2012. <http://www.ibogozo.com/>

Recuadro

Los estereotipos que forjan sociedades

Las tipificaciones, es decir, los estereotipos con los que ordinariamente se clasifica la realidad sirven para guiar el comportamiento de una comunidad y les muestran a las personas la posición que tienen u ocupan en la comunidad. Esto significa que cada estatus y cada rol están demarcados por estereotipos o tipificaciones que son indispensables para armonizar, aunque sea de forma general, el comportamiento del conjunto.

(escritora), sobresalen por su formación, por sus logros profesionales, más que por la incidencia social de tales logros.

Lo que este hecho revela para el estudio adelantado por los investigadores de la Universidad del Rosario, es la consolidación de la imagen de la mujer como individuo en la sociedad contemporánea: casi hasta comienzos de siglo, la mujer se identificaba a sí misma y era identificada por los demás como madre, hermana, esposa e hija; también como miembro de la comunidad, maestra, ciudadana o religiosa. En cambio, lo que se destaca en los referentes del presente son las capacidades individuales, los logros de la persona en tanto que es separada de su entorno.

Este cambio de tipificación o estereotipo de mujer trae consigo una fundamental transformación en la idea de feminidad y en los valores socialmente reconocidos como apropiados para las mujeres. En el pasado, lo social se impuso sobre lo individual; las virtudes asociadas a la imagen de mujer estuvieron conectadas principalmente con la cooperación, la solidaridad, la comprensión y la dulzura. La imagen reinante del pasado es la de la madre sacrificada por el bien de su familia. Pero, al pasar al modelo de la afirmación individual se refuerzan los valores relacionados con la competencia, la agresividad profesional y la capacidad de sostenerse por encima de los otros.

Si antes se destacaba a “la buena madre y esposa”, en la actualidad se señala la insuficiencia del desarrollo de estos roles para la autorrealización de la mujer como individuo. El grupo humano establece una nueva interpretación del papel social femenino y lo impone hasta convertirla en mandato, en expresión de lo que es y lo que debe ser.

Una mujer “moderna” no se queda en casa cuidando de sus hijos, no contrae matrimonio a muy temprana edad; por el contrario, estudia, viaja, se especializa, consigue un empleo, aprende a conducir, compra su propio auto, maneja sus cuentas, en suma, decide su vida en todo sentido. La clásica ama de casa que se dedica exclusivamente al cuidado del hogar parece una imagen del pasado.

Al respecto, si se quiere un análisis general, se puede decir, simplemente, que el orden social está vivo y que aunque no posea una unidad de conciencia, sí actúa, se afirma, cambia y habita su entorno a través de los individuos que lo conforman. La sociedad impone valores, crea paradigmas y con ello conduce la voluntad de los sujetos.

Una mujer “moderna” no se queda en casa cuidando de sus hijos, no contrae matrimonio a muy temprana edad; por el contrario, estudia, viaja, se especializa, consigue un empleo, aprende a conducir, compra su propio auto, maneja sus cuentas.

Conoce más acerca del programa de Relaciones Internacionales en: www.urosario.edu.co



De Policarpa a Shakira: la construcción de una nueva mujer colombiana - Grupo de Investigación Centro de Estudios Políticos e Internacionales (CEPI)

Facultades de Ciencia Política y Gobierno y de Relaciones Internacionales

LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN: Historia, Cultura y Filosofía Política.

Decano de Facultad: Eduardo Barajas S. **Director del grupo de Investigación:** Enver Torregrosa **Investigadores:** Adriana María Serrano López **Correos:** adriana.serrano@urosario.edu.co

Para profundizar en estos temas, consulte la página web:

<http://www.urosario.edu.co/investigacion>

Esperamos el próximo fascículo

Julio 17 de 2012



Rector: Hans Peter Knudsen Q. **Vicerrector:** Alejandro Venegas F. **Síndico:** Carlos Alberto Dossman M. **Secretaría General:** Catalina Lleras F. **Gerente Comercial y de Mercadeo:** Ana María Restrepo F. **Director del Programa de Divulgación Científica y Director del Centro de Gestión del Conocimiento:** Luis Fernando Chaparro O. **Jefe de Mercadeo:** Margarita Rivera V. **Jefe de Comunicaciones:** Luis Eduardo Mateus P. **Gerente del Programa de Divulgación Científica:** Margarita María Rivera V. **Profesional del Programa de Divulgación Científica:** Fabián Gerena R. **Periodista Científica:** Paola Martínez O. **Diseño y Diagramación:** onizo@nizo.com.co **Corrección de Estilo:** Diego Riaño **Impresión OP Gráficas Pre-prensa y circulación:** El Tiempo.

ISSN 1909-0501



9 771909 050001 00001